

Sequía y crisis

Jorge Emilio González M.

México es un país semiárido, 67% de las lluvias cae entre junio y septiembre y ésta es menor en comparación con otros países. A esta situación debemos añadir el hecho lamentable de que en México llueve cada vez menos, pues de 1994 a la fecha han llovido menos centímetros cúbicos de agua que el promedio histórico.

Aparentemente la ausencia de lluvias ha acercado al país a una seria crisis que de acuerdo con diversas organizaciones campesinas y de ganaderos, estiman tendrá un costo de más de 15 mil millones de pesos, y la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) por primera vez en la historia enfrenta la temporada de estiaje con un programa de ahorro de agua.

La realidad es que la ZMVM padece duros estiajes año con año, que se deben no solamente a la falta de lluvias sino a factores como el mal uso del líquido, fugas en la red de distribución de hasta 35%, pozos clandestinos y sequías en las fuentes de abastecimiento.

El agua potable que abastece a la ZMVM se obtiene de distintos sitios, del Sistema Cutzamala, con 16 metros cúbicos por segundo, de pozos del Gobierno del Distrito Federal, del estado de México y pozos municipales para satisfacer los 64 metros cúbicos por segundo que demandan los 20 millones de personas que viven en la ZMVM y que, cabe agregar, cada una consume 300 litros de agua al día.

Los siete acuíferos incorporados en la cuenca del valle de México registran una extracción promedio de más del doble de la capacidad de la recarga natural. El caso más grave de sobreexplotación es el acuífero de Texcoco, debido a que la extracción supera en 800% su recarga media anual, pero también se tienen niveles de sobreexplotación

muy serios en los acuíferos de Cuautitlán-Pachuca y de Chalco-Amecameca.

Las fugas de 35% del agua potable generan un déficit de 147 millones de metros cúbicos al Sistema Cutzamala; más de 95% de las aguas residuales en los municipios de todo el país no reciben tratamiento, porque las plantas de tratamiento de agua funcionan con menos de 30% de su capacidad; existe más de 50% de desperdicio por las fugas, tomas clandestinas y la deficiencia de los distritos de riego agrícola. Es decir, no puede reducirse la crisis actual a un simple asunto de sequía y ausencia de lluvias.

Las medidas que ha propuesto la Conagua para enfrentar la temporada de estiaje consisten en suspensiones temporales del suministro de agua. Pero la realidad es que dicha política es únicamente reactiva, no preventiva y mucho menos de planeación de largo plazo. Más aún cuando de acuerdo con el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, la carestía de agua potable aumentará significativamente en los próximos años, pues tan sólo para 2010 la demanda adicional crecerá 18 metros cúbicos por segundo para la ZMVM, ya que se estima que la población ascenderá a 21 millones de habitantes que solicitarán la infraestructura o la dotación de agua potable.

Es urgente por ello aplicar políticas de gestión integrada de los recursos hídricos, entre las que se encuentran la protección de los ecosistemas que generan el agua para consumo humano; la captación de agua de lluvia; tarifas diferenciadas en el cobro del líquido; la protección del suelo de conservación de la ZMVM; la inversión en el mejoramiento y vigilancia de la red hidráulica para evitar fugas y tomas clandestinas; así como en la construcción y reactivación de plantas de tratamiento de aguas residuales.

Coordinador de campañas de Greenpeace México

